

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 22 de Junio de 1941 — No. 471

INDUSTRIA AZUCARERA



Espumando la miel que se convertirá después en el cristalino azúcar



Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.
Teléfono 2397

Dr. Venancio A. García, hijo

Cirujano Dentista Americano

De la Universidad de Loyola, La.

50 vrs. al Norte de Paquetes Postales,
contiguo Dr. Peña Chavarría.

Horas de Consulta: 8 a 11 y 1 a 5.

Teléfono 4545 — Apartado 743

Mi madre me enseñó a ser humilde

Lamentabase en cierta ocasión el Rey de Bélgica Alberto I, de la falta de humildad que reina en el mundo. "Mi madre me enseñó a ser humilde y siempre me ha ido bien con esto. Cuando llego de improviso a mi Castillo de Cierguon, me recibe su viejo custodio. Me quito el gaban enciendo el fuego, él va a buscar huevos, hacemos una tortilla y nos la comemos juntos. Los hombres sienten repugnancia en servir; yo serviría con gusto: Todos somos hijos de Cristo, quien sirvió a sus Apóstoles y les lavó los pies.

"El año pasado estuve yo en el Congo. Un día invitaronnos a comer los Padres Jesuitas y el Hermano servía la mesa. El gobernador general me dice al oído: — ¡Qué humillación tan grande debe ser para el Hermano servir la comida! — ¿Por qué? le repuse; yo también serviría. Ya lo veréis: después de comer se lo preguntaremos. ¿Le ha dado vergüenza servirnos a la mesa?— No respondió, ni he pensado en ello. ¿Lo veís?, — le dije al Gobernador! Yo serviría también!"

De "Criterio".

El Catecismo

LA MADRE DE LOS AJUSTICIADOS

En 1898 murieron bien dos ajusticiados por asesinos. Al otro domingo explicaba el Padre Creixell, S. J. que había asistido a los reos, el catecismo de la iglesia de la Compañía. Se le acerca una mujer enlutada con

dos niños, uno de cinco, otro de siete años, y le dijo al Padre: "Yo soy madre de los ajusticiados que usted vió. Estos son los hijos del mayor, mis nietos: enséñeles usted la doctrina. Si su padre la hubiera sabido no hubiera parado donde paró".

Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores de mano. Magníficas lanas para tejer.

056
R45470
C.R.
DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: La California

Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 22 de Junio de 1941

No. 471

Normas sociales

Para satisfacer a varios suscritores que nos han pedido una sección sobre la manera de conducirse en sociedad, hemos decidido para complacerlos establecer dicha sección.

Nuestros abuelos eran corteses y siempre tenían como un deber leer un capítulo de un tratado de urbanidad antes de las comidas para instruir a sus hijos en los deberes sociales, hoy día esa costumbre ha desaparecido.

Los jóvenes en los colegios hacen lo que les viene en gana, jamás los instruyen en sus deberes sociales y en las casas tampoco porque a los padres de familia casi les es imposible que les obedezcan sus hijos. En los colegios son tantas las ciencias que tienen que estudiar que para aprender las buenas costumbres sociales no les queda tiempo.

Es verdaderamente deplorable que no se reflexione más sobre la importancia de seguir las estrictas normas sociales, porque si se le diera importancia a esta parte de la educación de la juventud, no se relegaría al olvido.

En los colegios debiera establecerse por lo menos una hora a la semana de Educación Social, como antes se hacía y así poco a poco volvería la buena educación a reinar en todas partes.

Existen normas sociales generales, existen deberes para con Dios, con la patria, para con nuestros padres, para con nuestros semejantes y para con nosotros mismos. Po-

co a poco iremos desarrollando todas estas partes de la buena educación inspiradas en buenos y modernos libros de Normas sociales.

Deberes en el hogar, con las personas de nuestra confianza, con las personas con quienes no tenemos mucha intimidad y con las que no tenemos ninguna, estas son generalmente las relaciones sociales y cada una de ellas tiene aparte de sus deberes.

Llámase Urbanidad el conjunto de reglas establecidas como buenas normas sociales, demostrando con el cumplimiento de ellas, en nuestro trato social que somos personas distinguidas, atentas a las menores reglas de educación y comunicando a nuestras maneras de ser distinción y simpatía.

El don de agradar

Es verdaderamente lamentable que no nos hubiera dotado a todos la naturaleza con el don de agradar, que consideramos como el más necesario para la vida; nada se obtiene con ser bella, con ser inteligente y poseer una ilustración vastísima si no se tiene el don de agradar. Existen rostros bellísimos que no atraen y personas feas que son tan simpáticas que no se fija uno en su fealdad tal es su simpatía; cuando encontramos una de estas personas que nos atraen no sabemos cuál es la causa, si su sonrisa, si su dulce mirar, si su conversación que por

lo general es atractiva pero podemos estar seguras que esa simpatía emana de un corazón puro, angelical, bueno, pues el corazón reboza de lo que tiene dentro de él y todas las cualidades del corazón son las que hacen ser simpático, benevolente y atractivo.

Un ser orgulloso no tiene simpatía, un ser humilde es todo lo contrario, se atrae el cariño de los que lo rodean.

Un corazón benevolente está siempre animado de buena voluntad para los demás y la sonrisa natural y atractiva sale siempre a flor de labios porque sale de un corazón encantador y esa dulce sonrisa perdura siempre, aun en los años de la vejez, en los cuales es quizá uno de sus últimos atractivos.

¡Sonreid! ¡Sed amables! ¡Servid!, esos son lemas que hemos visto en cartelones en muchas oficinas de Estados Unidos pues lo consideran de gran importancia.

La Cortesía, las buenas maneras, en una palabra, el cumplimiento de todas las reglas de buena educación forman una aureola de simpatía que transforma a las personas, así las haya dotado la naturaleza de

pocos atractivos físicos, en seres simpáticos, atractivos, sugestivos, finos, seres que todo el mundo desea su compañía, pero toda esa cortesía tiene que venir de un corazón bueno, porque allí donde no hay corazón bueno, no puede haber nada bello, nada que sea verdaderamente de valor.

Es en el hogar donde debe recibirse una esmerada educación, el ejemplo de los padres es el mejor maestro; toca a los padres instruirse en buenas reglas de educación para inculcarlas a los hijos; a cada momento hay que corregirlos y hacerles comprender la gran trascendencia que tiene para ellos la buena educación, las buenas maneras, es decir, el cumplimiento estricto de todas las reglas de Urbanidad, no deben cansarse de repetir a sus hijos que un comportamiento correcto, distinguido es el resorte que les abre las puertas de la suerte en su porvenir.

Y toda esa Urbanidad debe enseñarse prácticamente en el hogar desde los más tiernos años hasta que entren de lleno en la vida social y continuar practicándola hasta la vejez.

El Orden y la Fortaleza son virtudes que se deben cultivar

El desarrollo de la personalidad requiere el desarrollo de las virtudes y la destrucción de los defectos.

Virtud quiere decir fuerza: vicio quiere decir debilidad, enfermedad del alma.

Lo esencial para adquirir virtudes es el ser ordenado, y los hábitos de orden deben ser los primeros en ser adquiridos en la vida.

Ser ordenado es guardar cada cosa en su lugar, es ser limpio y hacer cada cosa a su tiempo.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

po. Orden en las conversaciones y en los pensamientos.

El desorden es la causa de todas las pérdidas de tiempo en la vida, y hay que tener en cuenta que lo único que no se recupera es el tiempo. Un día sucede a otros días, mas el día perdido no vuelve.

Para lograr virtudes hay que ser fuerte; sin la fuerza todo es difícil de conseguir.

Fuerza física y moral es lo que debe enseñarse. Un niño está siempre orgulloso de ser fuerte y valiente físicamente; sáquese provecho de esa disposición y enséñesele a que tenga fuerza moral.

El peor enemigo contra la fuerza moral es el miedo; el hombre debe tener dominio sobre sí mismo para ir contra éste, es decir, saber proceder y observar con calma y con sobriedad y

reflexión todas las causas que le infundan miedo. Por naturaleza no son miedosos los niños; si ellos temen al ruido es porque algún ruido les sobresaltó mientras dormían o jugaban.

Si temen a la obscuridad es porque alguna vez se le dejó en una pieza oscura.

La madre debe dar a los niños un ambiente de paz y de seguridad. En cuanto se presenta la primera sensación del miedo debe con dulzura llevar al niño cerca del objeto que lo amedrenta y demostrarle que aquello no es ni terrorífico, ni malo.

Nunca la infancia debe ser miédsosa, porque el hombre no puede ni debe ser cobarde; la cobardía es el miedo exagerado y es la ruina de muchas vidas. Por cobardía no se emprenden los mejores caminos, ni se llega a los más grandes destinos.

De "Criterio".



¿Incredulidad o Ignorancia?

Derechistas e izquierdistas, católicos y protestantes, creyentes e indiferentes, todos los que piensan sobre la crisis que en todos los órdenes de la vida atraviesa hoy la humanidad, conviene enseñarles una misma causa: el brutal egoísmo de la sociedad moderna, extendido a todas las clases sociales, principio de la desarticulación de la familia, de los Estados, de las sociedades. Egoísmo que hace poner por encima de todo ideal el propio placer, la propia vanidad, el enriquecimiento a toda costa. Egoísmo que hace romper todas las barreras; es decir, todos los deberes, y pasar por encima de todos los amores, incluso los más sagrados.

¿Pero cuál es la causa de este egoísmo? Aquí es donde debemos nosotros ahondar para poner nuestro granito de arena en reconstrucción de la sociedad. ¿Por qué esta nueva Torre de Babel que hace que en una misma casa los miembros no se entiendan entre sí, como si hablaran idiomas diversos? ¿Por qué fracasan todos los intentos de paz y la Sociedad de las Naciones, y toda la máquina perfecta de la técnica moderna, para conseguir lo que las generacio-

nes pasadas poseían con relativa facilidad?

Su Santidad Pío X señalaba ya la causa hace muchos años declarando que el gran mal de la época moderna es la ignorancia religiosa, y el genial Pío XI coincide con él cuando al señalar a la Acción Católica como fin primordial la cristianización de la sociedad, le asigna como medio la formación de conciencias exquisitamente cristianas; es decir, conciencias en que reine la fe, cuyo fruto es la caridad.

En efecto, si la fe estuviera siempre presente en el horizonte de nuestras almas, como una estrella, que nos guiara en el camino de la vida, si creyéramos en las magníficas promesas de Dios, pondríamos nuestra esperanza no en el momento fugaz de esta vida, sino en la felicidad eterna que nada ni nadie podrá arrebatarnos, y entonces nuestras anémicas voluntades tendrían fuerza para encauzar las pasiones antes desenfrenadas, y para lanzarse constantemente a la práctica del deber. Y el amor de Dios nos enseñaría de nuevo los caminos del amor al prójimo, de la abnegación y de la paz.

Muchos de aquellos que son víctimas de la propaganda antirreligiosa y creen haber perdido la fe, podrían reavivarla con un poco de esfuerzo: he aquí una historia verídica, que aclara el por qué de esta afirmación:

Monseñor Devie y la señora incrédula

En la vida de Monseñor Devie, Obispo de Belloy, se cuenta que una señora alardeaba de incrédula en su presencia. Decía que envidiaba la felicidad de las personas que tienen fe. En cuanto a ella... ella había perdido esa dicha, sin remedio, y estaba condenada a envidiar la suerte de las almas... que aceptaban sin examen los misterios de la religión y encontraban en ella un recurso tan poderoso y consuelo tan dulce en las miserias de la vida.

—Sin duda, señora, replicó Mons. Devie, a quien se dirigía indirectamente este discurso, —sin duda que para disipar las dudas que le privan a Ud. de un bien tan precioso, habrá Ud. examinado seriamente las pruebas fundamentales e históricas del cristianismo... Supongo que Ud. no habrá consultado sólo a los librepensadores del siglo XVIII; habrá Ud. leído también a los grandes apologistas de la Religión: San Justino, Orígenes, Tertuliano, etc.

—Confieso, Monseñor, —respondió la señora— que no he sido nunca teóloga has-

ta ese punto, y que apenas conocía los nombres que Ud. acaba de citar.

Monseñor Devie insistió: —Entonces, es de suponer que Ud. se habrá contentado con leer los apologistas modernos: Pascal, por ejemplo; Frayssinous, Bergier, etc.

—Para ser sincera, Monseñor, tendré que confesarle que no conozco a esos apologistas, mejor que a los precedentes.

—En ese caso, señora, concluyó el Obispo, consuélase Ud.: no está todo perdido; Ud. no es incrédula, no es más que ignorante.

Raros serán los incrédulos a quienes no pueda aplicarse esta historia. En la sociedad moderna indiferente o incrédula no basta ya conocer las verdades de la fe: es preciso **conocer los fundamentos de esas verdades.**

Para resistir a los argumentos especiosos de tantos que se complacen en hablar contra la Religión, para defenderse de sus sofismas, sino con palabras por lo menos en el santuario de la conciencia, necesitamos todos un arsenal de conocimientos, más importantes que los principios de la aritmética, y de la geometría, y que todas las ciencias. He aquí por qué nos proponemos publicar una serie de artículos apologeticos tomados de los mejores autores, pero sumamente claros y sencillos y amenizados con ejemplos prácticos. Habremos hecho así algo para defender el mayor de los tesoros: el TESORO DE LA FE.

Sitio

Elizabeth Leseur.

Jesús en la Cruz pronunció esta sublime y dolorosa palabra: "Sitio". Desde entonces a través de los tiempos y de los siglos, la humanidad entera repite esta misma palabra; los labios y las almas murmuran o la pronuncian a voz en grito, y no hay ser que alguna vez no la aclame con el acento de la desesperación o de la fe.

También yo, Dios mío, la pronuncio con toda mi alma: "¡tengo sed, Sitio!" Tengo

sed de esa paz que Tú puedes dar y que transforma la vida; de esa estabilidad, de ese positivo descanso que sólo se encuentra en Tí.

Tengo sed de luz; sed de conocer, de ver, de poseer, como poseeremos y veremos en la eternidad.

Tengo sed de profunda simpatía, de ternura divinizadora del alma, de unión íntima y profunda en Tí.

Mi alma tiene sed de abnegarse, de entregarse, de ser comprendida y amada, de comprenderlo todo y compartirlo todo.

Tengo sed de infinito, de inmortalidad, de esa expansión del alma que únicamente podremos contemplar y gozar más allá de lo que pasa.

Tengo sed de vida, de la única Vida, plena, eterna, recobradas ya todas nuestras ternuras que hallaremos de nuevo en el seno del infinito Amor.

¡Dios mío, tengo sed de Tí!

Este grito que exhalo en este momento, mi alma te lo repetirá muchas veces todavía, antes de ir a Tí, ¡oh Jesús! y lo exhalaré contigo: ¡Sitio!

Cuando surgió de tus labios, habías terminado ya tu misión en este mundo, habías rogado, obrado, sufrido, y "no habías perdido ninguno de los que tu Padre te había confiado". Sea así también conmigo, Jesús

mío, y si, en la soledad y en las horas en que voy a tí como al amigo bienhechor, lanzo de nuevo hacia Tí mi doloroso llamamiento, que al menos con tu auxilio realice yo también mi tarea; que sea una valiente, una esforzada, una verdadera cristiana, un apóstol, sin que jamás mis secretas aspiraciones hacia lo eterno, me hagan olvidar a los que en la tierra sufren y lloran; que ame siempre y cada vez más a mis parientes y a mis hermanos, los seres humanos. Así tan sólo tendré luego el derecho de decir contigo: "Señor, no he dejado que se pierda ninguno de los que me habéis confiado..." Y después de haberme purificado, puedes llamarme a Tí, al seno de tu luz y de tu amor, donde viven ya aquellos que tanto he amado, puesto que, más que nunca tengo sed de reunirme de nuevo a mis bien amados, sed de vivir con ellos, sed de conocer, de poseer, de amar, sed de Tí! ¡Dios mío...!

Santa Mónica, madre de San Agustín

En ella se ve brillar la dulzura, la piedad, la modestia virginal, la castidad purísima, el heroísmo maternal y el amor divino de esta mujer incomparable; en ella aparece lo que es una madre cristiana, lo que puede hacer por salvar a sus hijos. Cada día se va elevando más ese astro dulcísimo sobre el horizonte; las edades precedentes la conocieron menos, porque no eran tan desgraciadas y Dios la había creado para nosotros. Hoy sale de la tumba, e iluminando a los madres cristianas, enjuga sus lágrimas, mitiga sus penas y les inspira cierta constancia invencible, fundada en la certeza de conseguir lo que desean.

No lo dudemos; vendrán mejores días: Dios se apiadará y no podrá menos de atender a cien mil madres cristianas que oran fervientes por sus hijos; El, a quien tan profundamente conmovió la vida de Naím cuando seguía desalada el féretro del suyo, no dejará perecer una generación de hijos empapada en lágrimas de madres.

Mons. Bougaud.

—o—

Hay recuerdos que se imponen, dice Ernesto

Hello, hablando a este propósito de Santa Mónica. ¡Recuerdos! Como si se tratara de alguien que hubiésemos conocido, y no de una mujer inverosímil por lo grandiosa, que vivió distante de nuestro tiempo centurias y centurias... Y sin embargo no hay impropiedad alguna en la frase: a Santa Mónica se la recuerda. Nos la representa al vivo en la fantasía el poema de sus lágrimas. Leed en vuestro interior con esa voz callada con que sabe leer el espíritu un pasaje cualquiera de ese poema, y veréis cuán luminosa surge enseguida ante los ojos del alma aquella madre sublime que tras inauditas odiseas por mares borrascosos y pueblos desconocidos, vertiendo incesante llanto por su Agustín, logra a la postre arrancarle de sus extravíos y locuras, realizando la más preciosa conquista para sus maternales sentimientos, y aun para los sentimientos del mismo Dios.

El timbre más nobiliario de Mónica siempre será el haber sabido ser madre, y urge más que nunca la ponderación de esta difícil sabiduría. Abundan mucho los hijos descarrilados que dejándose fascinar por la pasión se precipitan de

liviandad en livandad, hasta romper abierta y radicalmente con las santas doctrinas que les inculcaron desde la cuna. Por eso, la Religión y la sociedad necesitan de madres que les den buenos ciudadanos y buenos patriotas... Lo podéis todo si lo queréis, madres cristianas. Querred la salvación de vuestros Agustines y sabréis ser madres y sabréis ser Mónicas.

P. Graciano Martínez.

—o—

Verdad es que mi madre fué regenerada en Cristo, y mientras vivió en este mundo tuvo una conducta tan justificada que da motivo a que se alaba, oh Señor, vuestro santo nombre; ejer-

citó la caridad y perdonó muy de corazón a todos los que la habían ofendido... ¡Descanse en paz con su marido único que tubo, habiéndole servido de manera que, mereciendo mucho con Vos por su paciencia, logró ganarle para vuestro servicio. Inspirad, Dios mío a vuestros siervos que al leer estas **Confesiones** hagan ante vuestros altares conmemoración de vuestra sierva, y juntamente da Patricio su esposo. Así tendré yo el consuelo de haber procurado a mi madre las oraciones de muchos, única cosa que me pidió desde su lecho de Muerte.

San Agustín. (Confes.

De "La Madre Cristiana". lib. IX c. XIII).

Flores de Otoño

Los amores fáciles y alegres que sólo conocen la ilusión y el deseo, ven deshojadas todas sus flores en una breve primavera; pero para el amor de los esposos, para los amores santos y fieles que saben esperar, son nuestras flores,

flores del amor; son las flores del deber, cultivadas con lágrimas, con aroma del alma, con algo de eterno.

J. Benavente.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

NOVELA

—¿Cómo tienen tanto interés en demostrar la culpabilidad de esa infeliz? —remachó Trías.— Mira, Rosario, ahí debieron concurrir una serie de coincidencias lamentables que han hecho aparecer culpable a Lucía Fanjul. Su huída, el robo de la caja, la marcha del secretario... Lo bastante para que manejado por una intriga malvada, se cegara un hombre de temperamento impulsivo como Herrero.

—¿Tú no lo crees...? — preguntó Rosario

—Ya ves lo que son las cosas, mujer. No la conocí y, sin embargo, no lo creo de Lucía Fanjul.

Rosario se encogió de hombros.

—Bueno. Lo mejor que podías hacer es tratar de aclarar la verdad... en obsequio de Marisol porque mucho me temo que la pobrecilla, con toda esa leyenda negra, tropiece con sus correspondientes dificultades para encontrar marido.

—No soy policía, pero quizá... quizá, algún día me anime a desenredar la madeja — respondió el doctor Trías mirándola fríamente.— Por de pronto esta tarde he encontrado un punto de partida...

Pero ella no se atrevió a preguntarle cuál era este punto de partida, aunque toda ella clamaba por hacer la pregunta. Solamente palideció y de repente, se oyó el ruidito de cristales al romperse: la copa del helado, de vidrio azul muy fino, se había hecho mil pedazos entre los crispados dedos de Rosario Ferrer a la cual el doctor abrumaba con mirada socarrona.

—o—

Fué difícil. Tan difícil como—en los tiempos heroicos— tomar una fortaleza inexpugnable. Y no lo hubiera conseguido jamás sin una providencial intervención.

El verano corría sin grandes calores. Todo era suave y quieto en torno. Para Julio, algo nuevo a lo cual ya no estaba acostumbrado después de aquellos años de vivir azaroso e inquietante bajo el signo hechicero de Sandra Veronjeff. Hasta el mismo ajeteo de la fábrica

tenía su encanto. Aquel ir y venir de camiones, el zumbido de las maquinarias, el movimiento de los talleres... Y la sociedad familiar era grata, deliciosa, sedante; la cultura de Pepita Armengod, la simpatía atrayente de Concha Pardo y la ternura maternal de Carmen Romero, las tres mimándole, rodeándole de solicitudes, haciéndole el centro de gravedad de todos sus desvelos. La contrariedad y el mal humor de los primeros días, fueron calmándose y empezó a tomarle gusto al ambiente y a respirar a pleno pulmón en el recinto de aquella naturaleza espléndida.

Hasta la inspiración volvió con toda su lozanía, más pujante que nunca. Había instalado su estudio en un aposento orientado magníficamente, que le descubría horizontes inmensos; y los bocetos y los apuntes llenaban ya las paredes, ofreciendo abundante material para una composición seria. Dos o tres posturas diferentes, representaban a Conchita Pardo con singular acierto de colorido y expresión. Y una de ellas—aquel lienzo en que la muchacha, inclinada, con las faldas ceñidas en torno a las piernas, intentaba vadear descalza el arroyuelo bajo toldos de adelfas floridas—estaba decidido a llevarlo al salón. Pero aunque el lienzo resultaba sugestivo y entusiasmaba a Trías—a quien todas las cosas de Concha Pardo iban entusiasmándolo más de la cuenta—al pintor no le llenaba. No era lo que él soñó para el Salón, ni lo que él creía que debía ser para una primera recompensa. Sentía una nostalgia y una ansia enfermizas cuando recordaba el crepúsculo aquel en que Marisol surgió en medio del río como una aparición fantástica. Ideal modelo.

Díjosele a Trías. Pidió permiso el doctor a la señora viuda de Herrero para presentar en Santa Cruz un amigo y contra lo que se temía Julio—que esperaba una negativa rotunda—fue admitido a presencia de la señora que le recibió sentada en un sillón mecánico donde la tenía clavada un ataque apoplético, honrándole con

toda su cortesía de vieja dama. Esta acogida amable, un poco maternal, envalentonó al pintor, quien se atrevió a pedirle permiso para pintar a su nieta y enviar luego el lienzo al Salón de Otoño. Muy dueña de sí misma, sonrió la señora.

—Es grande honor para una muchacha, señor Armengod, y aunque mi nieta es algo... ¿cómo le diré para que usted no la crea más salvaje de lo que es...? El doctor lo sabe: es una criatura algo primitiva, que se ha criado aislada y desconoce el valor de ciertas cosas... Tristes circunstancias, mi querido señor... Pues bien; aunque la muchacha es algo... ignorante... (digamos ignorante) estoy segura de que se sentirá muy halagada. Pero yo no soy quien para conceder esa autorización. Marisol tiene padre y yo no me atrevo sin conocimiento de mi hijo...

Julio Armengod salió de Santa Cruz desalentado. Pensando—y quizá no se equivocaba lo más mínimo—que Luis Herrero no autorizaría jamás a su hija para que sirviera de modelo a un lienzo que debía ir a las exposiciones y que quizá alcanzara la celebridad de alguna importante recompensa.

Durante la visita no compareció Marisol. Dios sabe por qué rincones de la montaña o del valle andaría haciendo su vida de libertad y de selvatismo. Y Julio se marchó de la extraña casona acuciado por una gran ansia de ver a la chiquilla. Nada que se pareciera a una inquietud amorosa: era solamente el afán puramente artístico de captar sus rasgos ideales en el lienzo. Y ese afán empezó a traerle calenturiento y desasosegado. Al alba se echaba del lecho para deambular por el valle con la vaga esperanza de encontrarla en el recodo de cualquier sendero. Regresaba cansado y sudoroso hacia las diez, llenos los ojos del oro del sol y la verdura esmeraldina de las arboledas y más ansiosos que nunca, con aquella cosa extraña, nostálgica, en el fondo de las pupilas. Encerrado en el estudio, embadurnaba lienzo tras lienzo, tratando de fijar de memoria aquellos rasgos apenas sorprendidos a la media luz del inolvidable crepúsculo. Por la tarde, la avalancha de las muchachas de Villarcózar que acudían a recoger a Conchita o a dedicarle la tarde

le fastidiaba enormemente truncándole la idea de salir de nuevo a emboscarse a la orilla del río. Pronto se dió cuenta el pintor de que Carmela Martínez se insinuaba. Con esa finura y ese disimulo tan femeninos, sin trasponer los límites del decoro, pero se insinuaba. Al principio le dió rabia. ¡No le habían de dejar tranquilo las mujeres! Profesaba especial antipatía a ese tipo de muchacha que acosa a los hombres con vistas al matrimonio y Carmela Martínez no cabía duda de que iba derecha al bulto, respaldada y aconsejada por aquella lagartona de Rosario Ferrer. Después de la rabietta primera, Julio se dejó querer. ¿A qué provocar situaciones difíciles por tres meses que había de estar en Villarcózar? Aguantaría el palo de la gaita y cuando terminara el verano, si te vi no me acuerdo.

De Sandra había recibido dos cartas quejumbrosas, románticas, apasionadas... Julio pensaba poderla pasar con razones hasta el fin de la temporada. No quería ni pensar en lo que ocurriría si la celosa mujer perdía la paciencia y comenzaba a insistir llamándole a su lado.

Ahora Julio, tenía que confesarse a sí propio que a la calenturienta impaciencia que le consumía en los días primeros de su llegada a Villarcózar, al deseo casi morboso que experimentaba de volver a encontrarse junto a la Veronieff, había sucedido una tranquilidad casi anestésica. Encontrábase bien, lejos de ella. Paladeaba sensaciones de descanso, de reposo, henchido de puro deleite. Su madre veía que iba adaptándose al lugar, que iba transformándose lentamente y tomándole gusto a cuanto le rodeaba llenándose de optimismo. La buena señora esperaba que llegaría un momento en el cual podría hablarle en serio acerca de Rosa Palomar.

En cambio, Pepita Armengod, estaba escamándose del giro que tomaban los acontecimientos; el plan se le frustraba. Su discípula predilecta, en lugar de responder al fin para el cual fué llevada a Villarcózar estaba haciendo todo lo contrario. No se preocupaba lo más mínimo de Julio Armengod, pues parecía muy bien avenida con Pablo Trías, hasta el punto de que en más de una ocasión el tono apasionado de sus coloquios era evidente a través de las

actitudes expresivas. ¡Estaría bueno! Es decir, Trias era un buen chico y un excelentísimo partido y Pepita se alegraría por su discípula, ya lo creo, pero, ¿qué hacían entonces de Julio? ¿Consentir que al acabarse la temporada retornase a París solterito y sin compromiso para volver a sus andadas con la rusa? Ese no era el plan. ¿Casarle con Rosa Palomar o con Carmela Martínez o con cualquiera de aquellas excelentes señoritas de Villarcózar? Probablemente ninguna de ellas sabría poner en su carnada el cebo suficiente para engañar a un pez tan escurridizo como el pintor. O Pepita no sabía lo que se pescaba, o un hombre como Julio, hastiado, un poco débil, necesitaba una mujer que, como Conchita Pardo, se impusiera por su inteligencia y su energía; o una de esas criaturas—¿quedaba alguna todavía con el ambiente de relajación moral de nuestros tiempos?—capaz con su pureza y su inocencia de deslumbrar y purificar y cautivar con el encanto de su simplicidad.

Transcurría el verano plácidamente. Las verbenas en el Establecimiento de Aguas se sucedían a las reuniones en casa de Rosario Ferrer y los bailes en la fábrica, donde la cortesía de la viuda correspondía hospitalaria a las atenciones que en el pueblo y en el balneario se tenían con su invitado y con su hijo. Del establecimiento de Aguas se había incorporado al grupo alegre de gente joven toda la colonia de ambos sexos, excepción hecha de algunas señoras mayores y de la dama extranjera, aquella Clara Hernández cuyo nombre debía ser un pseudónimo y cuya personalidad preocupaba a Julio Armengod con la reminiscencia de cierto extraño parecido con alguien que no podía precisar. El recordaba ese mismo rostro, en una mujer muy conocida. Pero, ¿quién..., quién..., quién, señor?

La cosa fué difícil, pero fué. De la manera más impensada, ya lo creo.

Una tarde, Julio Armengod escapó de la fábrica antes de que llegase el grupo bullanguero que bajo la salvaguarda de Rosario Ferrer, venía a recoger a Conchita para asistir a la fiesta de un cercano caserío.

Después de vadear el río a caballo, subió al cerro y llegó cerquita de Santa Cruz para otear

tras las verjas pintadas de verde. En medio de un jardín bien cuidado, con abundancia de palmeras y eucaliptos, se alzaba aquel caserón cuadrado y firme, sin requilorios arquitectónicos, de una sencillez monacal, que parecía predicción inspirada del estilo cubista. Verdes persianas cubrían sus huecos. En la terraza, el sillón de ruedas y en él hojeando una revista, doña Dolores, la ancianita impedida. En el huerto el tío Regalat, arañando los macizos con un escardillo afilado. El aire lleno de los más diferentes perfumes: heliotropos, madre selva, jazmín, claveles, rosas, magnolias... Y en el juego de sol y sombra, la orgía de colores de centenares de corolas diversas... Como desde un mirador se dominaba el valle desde allí: el valle, el río, las montañas lejanas y por el boquete de una de ellas, el mar... Julio Armengod hundía sus ojos de artista en esta gema de maravilla, cuando una risa cascabelera hizo girar sobre sí mismo como si fuese un muñeco de resorte. Bajo el parasol de un pino enorme, Marisol Herrero, con una gran pame-la de piqué y un ligero vestidito de batista estampada muy sencillo de forma —todo en ella era sencillo y armonioso— daba una indicación al jardinero:

—Ya te dije el otro día que arrancarás esos clavelones amarillos. Son muy feos y no huelen bien. Parecen flores de muerto.

—Se arrancarán, señorita. No los arranqué ya, por que espero a que el plantel de carras-piques y verbenas esté bueno para trasplantar, porque si no va a quedarse pelado este macizo — respondió el tío Regalat.

La muchacha asintió con una cabezada y empezó a subir lentamente las escaleras de la terraza. Sin quitarse el sombrero entró en la casa de donde sacó arrastrando una mecedora. Después volvió a entrar y a salir cargada con una pila de "Blancos y Negros". Luego, se acomodó junto a la abuelita y llamó al perro, el cual, saliendo del cobijo de su garita pintada de rojo, vino a poner perezosamente su cuadrada cabeza sobre las rodillas de la muchacha. Julio no podía verlo desde aquella distancia, pero estaba seguro de que la expresión de los ojos color caramelo del mastín era cariñosilla y tierna.

—Bueno, **Loto**. Toma mi sombrero y llévalo al bastonero.

Quitóse la pamea. El perrazo la cogió con los colmillos y sin apresurarse lo más mínimo entró en el vestíbulo. Momentos después tornó a salir con igual calma y vino a tenderse a los pies de su amita donde hudiendo la cabeza entre las patas, pronto quedó tranquilamente dormido.

... ..
Mil pensamientos, a cual más absurdos, atormentaron el cansado cerebro del pintor, predominando uno entre todos; ¿entraría a saludar a la viuda de Herrero con cualquier pretexto y durante el rato que permaneciese cerca de Marisol procuraría captar la expresión exquisita de su rostro? Mas a pesar de todo, Julio era tímido y sentía una invencible corteada a introducirse así como una cuña y a obtener lo que con tan corteses razones se le había negado en su visita con el médico, por medio de un artificio o una sorpresa.

Mientras vacilaba entre su corrección y su deseo, el hombre que arreglaba el jardín, se aproximaba al muro con las podaderas y cerca de la puerta de hierro comenzaba el detenido arreglo de toda una maraña de malvarrosas y murcianas de distintos matices que trepaban hasta rebasar la verja y dejarse caer al exterior, colgando. Julio probó a empujar la puerta y ésta cedió. Después siseó al jardinero que acudió prestamente tocándose con dos dedos el ala del sombrero de palma.

—Buenas tardes — saludó el pintor.

—Buenas. Pase usted. La señora está en la terraza... — insinuó el jardinero.

—No deseo ver a la señora. Salga usted un momento aquí afuera.

El tío Regalat, sorprendido, obedeció, cerrando suavemente el portón que se unió sin chirridos.

—Pues usted dirá, señoret.

—¿Quiere ganarse diez duros? — preguntó Julio a boca de jarro.

—¡Hombre! — murmuró el jardinero, abriendo con asombro sus redondos ojillos.— Diez duros siempre son diez duros y en los tiempos que corren nadie anda sobrado...

—Bueno, pues déjeme entrar en el huerto

y escóndame entre un grupo de arbustos cualesquiera desde donde pueda ver bien de cerca a la señorita Marisol.

—¿Para qué? — pregunta con recelo el hombre.

—Para nada malo. Escuche.

Y Julio Armengod trató de explicar al campesino la más claro posible su profesión y el motivo de su propuesta.

—Ya. Me parece que ya comprendo.

—¿Ve usted cómo no es para nada malo?

—¿Entonces per qué no habla usted con la señora? ¿Qué necesidad tiene de esconderse?

—Ya se lo dije la otra tarde cuando vine con el médico del balneario; pero aunque la señora me dijo que por ella no había inconveniente, no se decidió a dejarme pintarla a la señorita sin permiso de su padre.

—Ya. Pues mire, señoret, yo, francamente: a mí me vendría de primera ganarme diez duros, porque cada uno sabe cómo se encuentra, pero tengo miedo de que me cueste la torta un pan. Llevo quince años en la casa y estoy bien colocado. El señor me pondría en la calle si llegara a saber... No: mire, no me atrevo. Eso sin contar con **Loto** que es una fiera. Si **Loto** le olfatea armará la de Dios es Cristo y si por un casual llega a encontrarle escondido sería capaz de hacer un desacato. Usted no sabe quién es **Loto**. Lo siento mucho, pero no puedo servirle, señoret.

Julio hizo un gesto de resignación y puso en la mano del hombre —al tiempo de dar media vuelta para irse— dos monedas de plata. Su argentino tintineo hizo vacilar al tío Regalat que luchaba evidentemente con el deseo de introducir a Julio en el jardín.

—Muchas gracias, señoret. ¿Sabe qué puede hacer? Vea si acercándose por la parte de afuera todo lo más que pueda a la terraza consigue ver bien a la señoreta. El perro no podrá molestarle. Es muy alta la tapia. Allí, entre aquel grupo de pinos y coscojos. Si se embosca bien, no le verán. Yo quisiera entrarle en el huerto, pero ya usted se hará cargo.

Marisol hojeaba los "Blancos y Negros". haciendo observaciones en voz alta que la complaciente abuelita contestaba con mesura.

Continuará.

Luz y Tinieblas

Todas las religiones son buenas

Prácticamente, procedéis como si ninguna lo fuera, puesto que no tenéis ninguna.

La religión es una deuda hacia Dios; ¿hay varias maneras de pagar las deudas?

¿Acaso todos los billetes de banco son buenos? ¿Se puede pagar con billetes falsos?

Si lo que queréis decir es que todas las religiones tienen algo de bueno soy de vuestra opinión; en este caso, prefiero el discípulo de Mahoma a vosotros; él, por lo menos, cree en algo y practica una religión.

Si lo que queréis decir es que todas son verdaderas no puedo ser de vuestra opinión. La Verdad es una.

¿Acaso para ir a un punto determinado todos los caminos son buenos? ¿Todos los trenes os conducirán al mismo sitio? Así mismo, para ir a Dios no hay más que un camino: el que El mismo nos ha trazado.

Nunca hay que cambiar la religión

Si todas son malas, hay que rechazarlas todas. Si todas son buenas, uno es libre de ir de una a otra. En ambos casos, no tenéis razón.

Un hombre que se haya equivocado acerca de su deber, el más esencial, ¿deberá persistir, imperturbable, en su error, aunque descubra la verdad en otra parte?

Si pretendéis que hay que permanecer en la religión de vuestros antepasados, ¿por qué no continuar con los quinqués de vuestros bisabuelos, las velas de vuestro abuelo,, la lámpara de petróleo de vuestra madre? ¿Por qué ir en auto y arrinconar los viejos carricoches?

Si vuestros antepasados se han equivocado involuntariamente, no os equivoquéis vosotros voluntariamente. Ellos tenían excusa: vosotros no la tendríais.

(De "Adelante", Panamá).

farmacia

Dr. M. Lischel

se complace en ofrecerle un surtido completo de

Medicinas Frescas, Perfumes, Lociones, etc..

a los precios más favorables

Cuidadoso Despacho de Recetas a Domicilio

TELEFONO 4877

FRENTE AL LADO NORTE PLAZA DEL CORREO

Don Salomón Esna

Profundamente sentida en la ciudad de Limón ha sido por sus numerosas amistades la muerte del apreciable caballero don Salomón Esna, persona verdaderamente piadosa y de gran corazón.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa doña Juanita de Esna y a sus hijos José, Asís, Abes, Asisa, Zo-

raida, Alberto, Alicia, María de los Angeles, Hilda, Salomón y Antonio Esna y muy especialmente a nuestros buenos amigos don Antonio Esna y a doña Blanca de Esna residentes en la ciudad de Liberia.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Salomón.

Canción Maternal

Hijo mío: vamos, río abajo, por la existencia. Nuestras vidas habrán de separarse y nuestro amor se olvidará.

¿Qué te daría yo para que no te fueras?...

¡Ay! ¿Pero seré tan necia que intente comprarte el corazón; con regalos? Tu vida empieza; es largo tu camino; de un sorbo apuras el cariño que te damos, y vuelves a irte, corriendo, del lado nuestro.

Tienes tus juegos y tus amigos, y se te pasa el tiempo sin pensar en nosotros. ¡Y yo que quería vivir siempre en tus pensamientos!...

Es tu hora, y te vas cantando.

Y yo quedo aquí, en mi vejez ociosa, pensando en los que os vais y recordando los días que ya murieron.

Tú no recuerdas nada; el porvenir te llama y hacia él te vas cantando.

Tú eres el río; la montaña soy yo. Y el río se va cantando. Y la montaña lo mira; lo sigue hasta lo lejos con su mirada de amor.... Por eso te canto esta canción. Yo la quisiera grabar en tu alma, para que cuando te vayas y yo me quede, ella se vaya contigo.

Y cuando te hiera la tristeza, ella te envolverá con su música como con brazos de amor. Te rozará la frente con un beso de bendiciones.

Si estás solo, se sentará a tu lado, y te hablará al oído; cuando estés entre la gente, la oirás en tu alma, y te hará soñar en mí.

Cuando la noche negra se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu frente como una estrella fiel.

Cuando pienses solitario, ella reposará en las niñas de tus ojos y guiará tu mirar al alma de las cosas.

¡Hijo mío!... Escucha mi canción.

Cuando mi voz enmudezca con la muerte, en tu corazón vivirá mi canción y te seguirá hablando el lenguaje del mío.

Interesante, y no lo olvide

Este mes de junio trae cinco domingos, Revista Costarricense saldrá los cinco domingos, pero el último corresponderá a la del primer domingo de julio; todos los suscritores saben que sale cuatro veces al mes. El mes de julio saldrá solo tres veces más la del último domingo de junio serán cuatro revistas por mes. Esto lo disponemos así para aprovechar una semana de las vacaciones de medio año.

LA DIRECCIÓN.

Cantar milagroso

Yo tengo un vecino que canta porque tiene madre.

De esta afirmación no se infiere que todas las

criaturas con igual privilegio deban cantar; pero mi vecino canta sólo porque tiene madre

Es un mozuelo de catorce años, pálido y cavi-

loso, dolorido. Vive acostado en una cama o en un ligero sofá que la madre acomoda en los sitios más alegres de la vivienda.

Este niño inmóvil, paciente, meditabundo, vé como los muchachos de la vecindad descubren nidos en la huerta próxima y juegan a la birla en el cortijo o persiguen mariposas y flores cuando van a la escuela en bandadas felices.

Pasan muchas veces debajo del balcón donde el enfermo se asoma, y llevan una cometa grande y aligera con un rastro sutil de varios colores, compuesto de tiras de papel y un cable muy largo. La conducen en triunfo para tenderla al viento en el ejido y verla subir más alta que la torre parroquial, hasta que se pierde de vista y se acaba el cordel. Entonces la hacen bajar del cielo llena de sol, temblorosa y caliente, herida por los aires abriños, impregnada del misterio lejano y azul; discuten la aventura, celebran el juego y preparan una nueva diversión.

Y el pobre Tántalo, que extiende sus ansias infantiles, a tales seducciones, acostado en el sofá mira a sus compañeros ir y venir, saltar y correr, mientras él, quieto y solo, se resigna, sonríe y canta.

Es que su madre le envuelve en una atmósfera de regalo y ternura, con tan perseverante solicitud, que el tullido se siente recompensado y feliz, suaviza su rostro con una alegre expresión y recuerda un cantar.

Tiene otros hijos esta mujer; pero hacen de manera que todos rodeen al desgraciado, para distraerle mucho, sin molestarle nunca; ellos están poseídos también del fervor de la madre por el niño paciente y ninguna sombra empaña los agasajos que se deslizan sobre el catre donde él apoya sus miembros marchitos.

Cuando los almohadones que le sostienen son empujados con blandura hacia el balcón o hacia el jardín, siempre quedan al alcance del impedido los libros de cuentos, las estampas, los juguetes industriales con los cuales se levantan bellos edificios poniendo unos sobre otros los tacos de madera; castillos en el aire que al hundirse hallan una mano previsorá cerca de sus piezas relucientes y pulidas.

Es la mano que coloca en la ventana un cendal, un toldo en el jardín para que el sol acaricie el cuerpo doliente sin herir los ojos cobardes a la luz; es la mano al encuentro de to-

Mc CALL

(Macol)

para entalle perfecto



McCall
Printed
Pattern
4168

He aquí uno de nuestros elegantes modelos que la harán adorablemente encantadora. Macol le asegura, si usa sus patrones, una copia exacta del diseño original. Crespones estampados le ofrecemos nosotros en calidades y dibujos altamente distinguidos.

“LA GLORIA”

(La Tienda de Moda)

E. Crespo & Cía.

San José

das las molestias, de todos los caprichos, encima de la hamaca, sobre el cuerpo inválido; la que, revestida de paciencia y compasión, está dispuesta siempre a levantarse hacia los cielos para señalar a la criatura el camino de las divinas esperanzas, en los instantes más crueles del duro padecer.

Mecido en la cuna de este cariño sublime el muchacho no sufre; su vida quieta es un dulce engaño exento del amargor de muchas vidas azarosas; su figura inmóvil tiene la placidez de un

ensueño, y cuando ruedan los castillos que su fantasía levanta en el campo del ideal, aquella mano providente recoge también los abatidos pensamientos, uno a uno, para que el niño arme otra ilusión.

Así prisionero en su lecho forzoso, viendo correr ante sus ojos las vidas azarosas; su figura inmóvil tiene la placidez de un enfermo, olvidado de sus dolores y, sólo porque tiene madre, entona un milagroso cantar.

(De "La Madre Cristiana"). **Concha Espina**

Cuidemos el funcionamiento del hígado

La buena mesa es a veces causante directa de muchas dolencias, entre ellas de las derivadas del mal funcionamiento del hígado

Generalmente no se concede al hígado la importancia que reviste dentro del organismo humano y esto induce erróneamente a descuidar en ciertos casos las manifestaciones reveladoras de su funcionamiento anómalo, como ser dolores del costado derecho, indigestiones repetidas, malestares diversos, náuseas, etc. Son manifestaciones ligeras, pero que imponen curas de desintoxicación, modificación del régimen alimenticio, vigilancia absoluta y método que devuelva el ritmo normal a este órgano extremadamente ocupado y que por ningún motivo debe ser recargado de trabajo.

El hígado es el órgano principal si no exclusivo, que destruye el ácido úrico. Además su influencia controladora es notable. El hígado tiene también el poder de preparar las grasas para que sean aprovechadas por los tejidos.

Hay que tener presente asimismo que cualquier estancamiento de bilis hace que ésta se vierta en la sangre, produciéndose entonces la coloración amarillenta de la piel y de las membranas mucosas, fenómeno que se observa con frecuencia en los enfermos del hígado.

Además el hígado es quien neutraliza,

fija o destruye las toxinas o venenos provenientes de la digestión.

Muchas personas irritables, que muestran un nerviosismo en apariencia injustificado, que sufren accesos de melancolía repentinos, si en lugar de seguir su vida habitual consultase con un médico sobre sus achaques, con seguridad aparecería el hígado como causante de dicho estado.

La leche, por ejemplo, viene muy bien a las personas delicadas del hígado. Los caldos de legumbres, las farináceas, las harinas, las pastas alimenticias, frutas cocidas o en compota son excelentes para ellos. El pollo cocido o asado y el pescado hervido también se concilian perfectamente con su estado.

Lo que les está vedado son las coles, repollos, espárragos, tomates, berenjenas, grasas crudas y cocidas, frituras, salsas, guisos, quesos fermentados, pastelería, embutidos, carnes, grasas, chocolate, huevos, en la mayoría de los casos, salvo las claras.

Pero no es necesario llegar a un extremo que haga imprescindibles las prohibiciones anotadas. Esto puede preverse no abusando de los placeres gastronómicos, siendo sobrios en el consumo de bebidas alcohólicas. La resolución de imponerse una ligera dieta o régimen a cada desarreglo que se efectúe (por ejemplo una comida copiosa o

compuesta por manjares pesados) es prudente y beneficiosa.

Eliminando los picantes de las salsas y como sistema de condimentación de las comidas, reduciendo el consumo de los fiambres pesados, de las vísceras (sesos, hígado, riñones), prescindiendo de los vegetales irritantes para el estómago e intestinos (ajíes, apio, pepinos — máxime si están impregnados en vinagre—, rábanos, cebolla cruda).

no concediendo valor a los crustáceos dentro de los platos preferidos, alternando las carnes con pescado y verduras, con legumbres, bebiendo leche, se cuidará el hígado y su buen funcionamiento. Entonces ¿para qué alimentarse sin noción de lo que conviene?

Dr. Braen.

De "Para Ti"

El que no está conmigo está contra mí

No hago ningún mal? ¿Quién te lo dice? ¿No es harto mal el no hacer ningún bien, cuando estás obligado a hacerlo a todas horas, y has de ser irremisiblemente reprobado por el que dejaste de hacer?

No hacemos ningún mal. Pues qué, una vida consumida en mil inutilidades; una vida embriagada, por decirlo así, de ociosidad, de delicadeza y de pasatiempos, es una vida cristiana? ¿Y puede hacerse mayor mal que no vivir cristianamente?

Un alma sin gracia, es como la tierra seca sin agua, incapaz de producir fruto bueno. Y una vida toda entregada, toda repartida sucesivamente entre los negocios y las diversiones del mundo, ¿será muy propia para beneficiar el alma?

¿Esa vicisitud, y no pocas veces esa mezcla de negociaciones, citas, convites, de conversaciones, espectáculos, dejan aquella paz interior, aquel sosiego, aquella vigilancia que es tan necesaria para estar alerta contra el mal, para dar oídos a la voz de Dios, para corresponder al llamamiento de su gracia

No hacemos ningún mal. ¿Y se podrá oír esa proposición sin que el espíritu se levante contra ella? ¿Qué hombre del mundo hay cuya conciencia no desmienta altamente una falsedad tan atrevida? ¿No se hace ningún mal en esas conversaciones, donde no pocas veces el menor crimen es la murmuración; en esos juegos, en que frecuentemente lo menos que se pierde es el dinero; en esas partidas de diversión, en que la licencia parece haber adquirido derecho para deterrar la vergüenza y el pudor; en esa entretenida ociosidad donde se pasan las horas enteras

en beber veneno por los ojos en libros emponzoñados; en esos banquetes donde reinan la intemperancia y el atolondramiento? Finalmente, ¿hay valor para decir que no se hace ningún mal cuando no se hace ningún bien?

¿Quién ignora que una vida ociosa y sin buenas obras es una vida reprobada? La inacción es delito. Hay que practicar el bien.

(De "El Apóstol").

La mentira

La mentira la sembró el diablo en el pecho de Adán y Eva; por eso salen los hombres tan falsarios e inclinados a mentir.

La mayor flaqueza de los buenos es ser cortos de verdades; y la mayor viveza de los viles es ser largos de mentiras.

Jesucristo es la misma verdad: con que ¿cuánta distancia va de Cristo-Dios a un mentiroso y patrañero!

Dr. RAMIRO BRENES GUTIERREZ

Médico y Cirujano

de la Universidad de Berlín

Horas de consulta: { de 11 a 12
de 4 a 5

Lado N. del Parque frente al Correo.

TELEFONOS:

Habitación 5349 — Consultorio 2925

Plegaria

Oh Virgen Santísima, Reina de la paz que por vuestra Maternidad Divina merecisteis participar en la redención del género humano, interceded ante Vuestro Divino Hijo, Rey pacífico y misericordioso, a fin de que con vuestra poderosa intercesión se alejen de los pueblos las discordias y los odios, y vuelva a reinar la paz en los corazones, la concordia en nuestras familias y en el mundo entero la Caridad cristiana.

Iluminad las inteligencias de los hombres que rigen los destinos de las Naciones, para que jamás se aparten del sendero de la paz y hagan revivir en las leyes y en los tratados las enseñanzas sublimes del Evangelio.

Benedicid, oh María, a nuestro Continen-

te; bendecid especialmente a nuestra Patria, a sus autoridades y a todos sus habitantes, para que la paz de Cristo, vuestro Hijo, impere en su bendito suelo.

S. L. COPELLO

Buenos Aires, Octubre 4 de 1933.

Reina Inmaculada de la paz rogad por nosotros.

La enseñanza religiosa en el Canadá

Cablegrama de Londres, Ontario, de fecha reciente, informa que por primera vez se había introducido en los programas regulares modernos de las escuelas de educación pública, el estudio de la Religión.

Recetas de Cocina

Papas rellenas de sesos

Se cogen dos tallos de apio bien tiernos, se pican y se echan en vinagre, sal pimienta y aceite durante un cuarto de hora. Se lavan bien unos sesos, se pican; en una cacerola se fríe en manteca una cebolla y una ramita de perejil picados finamente, cuando está apenas dorada la cebolla se le agregan los sesos y el apio preparado y se dejan cocinar dándole vueltas para que queden bien fritos. Se lavan unas 8 papas de regular tamaño, se pelan y se les vacía en el centro para rellenarlas después, se fríen en manteca caliente, con mucho cuidado para que no se rompan, cuando están cocinadas se cogen una por una y se les echa un poquito de salsa de tomates con alcaparras encima los sesos preparados, pedacitos de mantequilla y se cubren con natas de leche, cuando todas las papas están rellenas se ponen en un pirex y se meten al horno caliente durante veinte minutos. Si se quiere se pueden servir con una salsa de tomates.

Lomo relleno

Dos o tres libras de lomo de adentro,

se lava y se seca con una servilleta, se abre este lomo con un cuchillo para adelgazarlo y formar una capa delgada se extiende sobre la tabla de amasar y sobre ella se colocan rebanadas de lomo de cerdo crudo, de tocino, jamón, pedacitos de salchichas, ruedas de huevo duro, pedacitos de champiñones, tiritas de chile dulce pelado, pedacitos de hongos y aceitunas, unas corintas lavadas y sin semillas, cebolla finamente picada, se condimenta con sal y pimienta, se arrolla bien y se amarra con un cáñamo y se pone en una cacerola con manteca hirviendo hasta la mitad de la carne, una cucharadita de salsa inglesa, cuatro zanahorias pequeñas, peladas, una cucharadita de vinagre, se tapa muy bien y se deja cocinar a fuego lento hasta que la carne esté suave y que le quede un poquito de salsa, entonces se retira del fuego, se coloca en un plátón, se le quitan las amarras y se prueba la salsa para saber si tiene buen gusto, se le pone una cucharadita de perejil picado y con esta salsa se baña la carne; las zanahorias se puede poner al rededor de la carne y se sirve.

Cuando las tonsilas y la vesícula biliar están dañadas que se extraigan

Como los médicos aconsejan que se extraigan ciertos órganos del cuerpo, es natural que Ud. no vea con qué fin se colocaron en el cuerpo. En todas partes del mundo operan en los hospitales y clínicas el apéndice, las tonsilas y la vesícula biliar. En realidad no se sabe a ciencia cierta para que sirve el apéndice. Sólo sabemos que es una parte del intestino grueso, que es el que sirve de conducto a los residuos de los alimentos, y que su extracción es imprescindible cuando está infectado por cuanto el paciente tiene la vida en un hilo.

Organos que sí tienen un fin definitivo son las tonsilas y la vesícula biliar. Las tonsilas sirven de filtros a los tejidos circundantes y mientras estén sanas y funcionan bien no precisa extraerlas. Así como el filtro colocado en el tubo de la pila de la cocina se obstruye con basura o tierra y hay que destornillararlo para lavarlo, las tonsilas se inficionan con sustancias venenosas y ya no filtran, siendo urgente extraerlas de la garganta. En lugar de filtro lo que hacen es vaciar las toxinas en la sangre, que de consiguiente daña el corazón, los vasos sanguíneos o las coyunturas. Similarmente la vesícula biliar, ese saquillo membranoso colocado debajo del hígado, sirve de receptáculo a una gran parte de la bilis que en él se espesa o condensa. Recoge también impurezas que el hígado saca de la sangre para purificarla, teniéndolas un tiempo para que no circulen en la sangre.

Tanto las tonsilas como la vesícula biliar pue-

den recargarse de sustancias venenosas y así como desinfectan las tonsilas, o extraen cuando están muy deterioradas, aventan o dreñan la vesícula biliar y, si está muy dañada, la extraen.

Quisiera que Ud. se diera cuenta de la importancia de tener una vesícula sana que funcione bien, por cuanto esa bilis espesa que seagra puede estancarse en ella y convertirse en piedrecillas o cálculos si no la elimina oportunamente. En el proceso de la digestión es muy necesaria la bilis. Usted degluta los alimentos que pasan por el esófago al estómago, sufren una primera elaboración y pasan al intestino delgado. Entonces corre de la vesícula un poco de bilis espesa, del hígado una bilis de consistencia rala, del pancreas el jugo pancreático que por conductos pequeños entran en el intestino delgado a mezclarse con los alimentos y acaba de digerirlos. Bajo la acción de estos jugos se transforman en "quimo" que absorben las paredes de los intestinos. La parte inútil o heces que no se asimila pasa al intestino grueso que la elimina. Concluida la digestión, la sangre devuelve la bilis al hígado, que la usa repetidas veces. Parece que espesando la bilis la vesícula determinara la cantidad que requiere el cuerpo para hacer la digestión.

Lo que quiero subrayar es que las tonsilas y la vesícula biliar prestan buenos servicios mientras estén sanas, pero cuando están demasiado deterioradas es mejor extraerlas.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el invierno,
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Capas impermeables

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Problemas de Salud.

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

¿Valdría la pena establecer un sanatorio para tuberculosos?

Usted habrá visto a personas haciendo la recolección de dinero para ayudar a sostener un sanatorio de tuberculosos, lo que lo hace pensar si en realidad valdrá la pena gastar tanto con ese propósito altruista.

Probablemente Ud. sabe de casos en que los tuberculosos parecen estar muy bien asistidos por sus familiares y, aun cuando hayan perdido la esperanza de curarse, no ve por qué todos no estarían mejor en su casa que en un sanatorio.

"Ya se sabe que aún antes de que los tuberculosos frecuentaban los sanatorios iba disminuyendo la mortalidad consecuente de la tisis; por tanto ha puesto en duda la eficacia de la asistencia que les dan en el sanatorio y la justicia de obligar al público a contribuir tanto dinero para su sostenimiento".

El doctor M. T. Macklin publicó en "Transactions of the American Hospital Association" (Transacciones de la Asociación de Hospitales Americanos) un estudio que hizo para averiguar la mortalidad en varias provincias de Canadá consecuente de la tuberculosis, que difieren mucho entre sí en cuanto a la comodidad y asistencia en sus sanatorios se refiere. ¿Qué encontró? Que cuanto más deficiencias era mayor la mortalidad.

Los sanatorios no sólo benefician a los pacientes que asilan sino sirven para aislar a los tuberculosos o, expresado en otros términos, para ponerlos en cuarentena para preservar a los demás habitantes del contagio. Detienen la morta-

lidad entre las personas internas que están dañadas del pulmón dándoles tratamientos especiales y a las externas y sanas las protegen contra la infección tuberculosa tomando medidas profilácticas.

Me parece que los motivos bastan para que tanto Ud. y yo como todos los habitantes del país contribuyan al sostenimiento de un sanatorio pagando impuestos o, en lo posible, con contribuciones directas.

Para el hombre rico a quien le sobra dinero después de cumplir con sus obligaciones ofrece el sanatorio una espléndida oportunidad para invertir su dinero y verá que devengará dividendos, no en efectivo pero en salud, en la salud de miembros de la comunidad en que viva, que será una magnífica recompensa.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica